

ORDENANZAS MUNICIPALES

DE LA

HABANA Y DE LOS DEMAS PUEBLOS DE LA ISLA DE CUBA

POR EL OIDOR

D. Alonso de Cáceres.

ENERO 14 DE 1574

Don Miguel de Ayala, escribano mayor de gobierno y guerra de esta plaza é Isla de Cuba y del M. I. C. y ayuntamiento de esta ciudad de la Habana: En la mejor forma que puedo y debo, certifico, doy fé y verdadero testimonio que en el que se celebró por ante Hernando Perez Barreto, escribano de cabildo, en 26 de abril de 1641 años, en que se juntaron á consulta los Señores Ledo. Don Fernando de Aguilar, teniente general que fué de esta dicha ciudad y su jurisdicción por S. M. Alvaro de Lúces y Caamaño, Don Pedro Pedroso, capitanes; Hernando Calvo de la Puerta, Juan de Añues, Luis Castellón, Don Rodrigo Carreño, regidores, y con asistencia de Melchor de Roxas Sotolongo, procurador general que fué; y

entre las cosas que en dicho cabildo se acordaron y trataron, es la del tenor siguiente:

ORDENANZAS DE ALONSO DE CACERES

En este cabildo presentó el Sr. Lcdo. Don Pedro Pedroso las ordenanzas fechas para el buen gobierno de esta ciudad confirmadas por S. M. y Señores de su real concejo de las Indias, originales su confirmación, firmadas del Rey nuestro señor y refrendadas de Don Gabriel de Ocuña y Alarcón, su secretario, y de su real consejo, su fecha en Madrid á 27 de mayo del año pasado de 1640, y escritas en pliego de papel del sello primero de dicho año: Que se le cometi6 el remitirlas para traer la dicha confirmación, y pidió se vean y manden guardar y cumplir como por ella y su confirmación, S. M. lo manda. Y habiéndose visto, la ciudad trató y conferenció sobre la confirmación de ellas, y conformes, se acordó que se guarden las dichas ordenanzas en todo y por todo, como S. M. por la confirmación de ellas lo manda, de las cuales se ponga un tanto en este libro, y las originales, como se presentan, se encuadernen y anden en poder del escribano de esta ciudad, para que se use de ellas según y en la forma que están confirmadas y no de otras algunas ni sus traslados y de estas confirmadas use esta ciudad y el escribano de ellas para todos los testimonios que se le pidieren y el Sr. teniente general mandó se guarde y cumpla lo que S. M. manda, y en virtud de ello lo que la ciudad tiene acordado.

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, etc. Por cuanto el Dr. Alonso Cáceres, siendo

oidor de mi audiencia real que reside en la ciudad de Santo Domingo de la Isla española, y visitador y juez de residencia de la ciudad de San Cristóbal de la Habana, para el buen gobierno de ella y de todos los pueblos de la isla de Cuba, hizo el año pasado de 1574, las ordenanzas del tenor siguiente:

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, etc: A vos el consejo, justicia y regimiento de la villa de San Cristóbal de la Habana, que es en la isla Fernandina de Cuba, salud y gracia. Sepades que Gaspar de Sárate en nombre de ese dicho cabildo, justicia y regimiento, presentó ante nos, en nuestro consejo de las Indias, la petición y ordenanzas del tenor siguiente:

Muy poderoso Señor: Gaspar de Sárate, en nombre de la justicia y regimiento de la villa de San Cristóbal de la Habana de la isla de Cuba, de las Indias del Mar Oceano: Digo que el Dr. Alonso de Cáceres, oidor de la real Audiencia y chancillería de la ciudad de Santo Domingo de la isla española, visitador y juez de residencia que al presente es de la villa de la Habana, conformándose con un capítulo de la instrucción dada por V. A. á los corregidores y jueces de residencia: He fecho ciertas ordenanzas para el regimiento y gobierno de la dicha villa y las demás villas y lugares de dicha isla, que son éstas que presento, las cuales vistas y examinadas por la justicia y regimiento de ella, mis partes, habiendo conferido y platicado sobre ellas, las han aprobado y quieren se guarden y cumplan, excepto la ordenanza 49 en que se dispone que se pueda vender en las ta-

bernas hasta medio cuartillo de vino, porque la dicha ordenanza no conviene que se guarde. En todos los demás digo: Que las dichas ordenanzas son muy útiles y necesarias para el gobierno de la dicha villa, su tierra y comarca, y se deben guardar y cumplir. Y así pido y suplico á V. A. mande confirmar y confirmen para que se guarden y cumplan y ejecuten inviolablemente, con que en cuanto á la ordenanza 40, que dispone que el gobernador, ni su lugar teniente, no tengan voto en la elección de alcaldes ordinarios, por las causas que por mis partes se refieren, en lo tocante á la dicha ordenanza, para ello, etc.—*Gaspar de Sárate*.—Que se lleve para la tarde: en Madrid á 30 de marzo de 1574.—El Lcdo. Ayala.

En la villa de la Habana, que es en la Isla Fernandina de las Indias del mar Oceano, en 14 días del mes de enero de 1574 años, el ilustre Sr. Dr. Alonso de Cáceres, oidor S. M. en la Audiencia y chancillería real de Santo Domingo de la isla española, y visitador contra el adelantado Pedro Menéndez de Avilés, gobernador de esta dicha isla y juez de residencia contra sus lugares tenientes y otros oficiales por S. M., y en preseneia de mí, Jorge de Martos, escribano de S. M. y de la dicha visita y residencia, dijo, que por cuanto por ley y un capítulo de la instrucción dada á los corregidores y jueces de residencia, está dispuesto que si en la ciudad ó villa á donde el gobernador ó juez de residencia fuere ó hallare ordenanzas, conviniere quitar ó hacer alguna de nuevo, el tal juez de residencia las haga y envíe ante S. M. y á su real consejo y porque en esta villa ni en toda esta isla no hay ordenanzas alguna ni

orden por donde se pueda bien regir, de lo cual ha resultado y resultarán desorden y muchos inconvenientes: Por tanto, que en cumplimiento de lo que S. M. manda, hacia é hizo las ordenanzas en este cuaderno contenidas, firmadas de su nombre y signadas de mí el dicho escribano, las cuales mandaba y mandó que se le lleven al cabildo y regimiento de esta villa para que en él vistas y leídas, vean si son convenientes para el buen gobierno de esta villa é isla, y lo que al dicho cabildo pareciere, se ponga al pié de las dichas ordenanzas, para que juntamente con ellas se envíen á S. M., y á su real consejo de las Indias, como por S. M. está mandado; y así lo proveyó, mandó y firmó de su nombre.—El Dr. Cáceres.—Ante mí, Jorge de Martos, escribano de S. M.

“Ordenanzas para el cabildo y regimiento de la villa de la Habana y las demás villas y lugares de esta isla de Cuba, que hizo y ordenó el ilustre Sr. Dr. Alonso de Cáceres, oidor de la dicha Audiencia real de la ciudad Santo Domingo, visitador y juez de residencia de esta Isla.”

1.º—Ordenamos y mandamos que justicia y regimiento de esta isla se junten los viernes de cada semana á las 8 del día á tratar y proveer las cosas del buen gobierno desta villa y del bien público, y provehimiento de ella, en las casas del cabildo, que hay para ello diputados y no en otra parte, y que para haberse de juntar los dichos días viernes de cada semana, no sea menester llamar los regidores, ni gobernador, ni alcaldes, pues está ya dispuesto el día

y hora de cada semana, sino que ellos tengan cuidado de ir á la dicha hora. Y si el viernes fuere fiesta, se haga el cabildo el día antes.

2.º—Que el dicho cabildo se haga estando presente el gobernador ó cualquiera de los alcaldes de esta villa, no habiendo los demás, y que se haga con tres regidores, estando en esta villa y no menos; pero que si estuvieren ausentes, se pueda hacer cabildo con tres regidores y la justicia, gobernador ó alcaldes.

3.º—Para determinación de las cosas graves, se llamen todos los regidores y alcaldes y gobernador, aunque estén ausentes, estando cerca de esta villa en sus haciendas; no estando muy lejos; y lo mismo se haga para elecciones de alcaldes y otros oficios, y que sean compelidos á venir con pena por las justicias.

4.º—Que en las elecciones de Alcaldes y otros oficios, el gobernador deje libremente elegir á los regidores, sin votar él, ni su lugar teniente en ello, pues asienten como juez y lo han de ser de lo que se luere.

5.º—Que si hubiere necesidad alguna para que sea menester hacer cabildo extraordinario otros días más que los dichos viérnes, que el gobernador ó cualquiera de los alcaldes que hayan entendido la tal necesidad, pueda hacer juntar á cabildo cualquier día, con tanto que se citen y llamen al dicho gobernador, alcaldes y regidores, particularmente para ello por el portero, que de ello dé fé ante el escribano de cabildo.

6.º—Que los cabildos ordinarios se haga cada

viérnes, aunque no hagan, ni haya cosa que hacer en ellos y que estén en dicho cabildo juntos, á lo menos una hora, tratando y confiriendo qué cosas pueda haber para el bien de esta villa y aumento de ella.

7.º—Que los regidores se sienten y voten por su antigüedad, comenzando por el más antiguo que vote el primero y acabe en el menos antiguo, y que quando uno estuviere votando y diciendo su parecer, que no pueda otro atravesarse, ni contradecirle, pues llegado á él, puede decir su parecer, y que la justicia tenga mucho cuidado de ello, y de que no haya voces ni porfías, sino que se trate y confiera con toda templanza y modestia.

8.º—Que en las elecciones de alcaldes y otros oficios, y en todas las demás cosas que en el dicho cabildo se determinen, se guarde lo que la mayor y más sana parte determinare, y que el gobernador, ó alcaldes lo hagan guardar sin dilación, porque el buscar remedio por apelación á la real Audiencia, es dificultosísimo y se les encarga que lo ejecuten sin dilación, y que caso que entre el gobernador y alcaldes hubiere diferencias sobre lo que se ha de mandar ejecutar y cumplir, que lo que los dos de los tres determinaren se ejecute.

9.º—Que cada vez que se hiciere cabildo se saque el libro de estas ordenanzas, y se pongan delante para que se puedan leer, y lea lo que hay estatuido para cada cosa que se tratare, y porque mejor sepan y ejecuten las ordenanzas.

10.—Que en esta villa haya número de seis regidores y no más, porque para los vecinos y población que al presente tiene es número bastante.

11.—Que en el cabildo y ayuntamiento ninguno pueda entrar con armas, so pena de que el que entrare con espada, la tenga perdida para el Arca del consejo, y si metiere daga, por ser arma que se puede encubrir, y es más peligrosa, que sea echado del cabildo por dos meses.

12.—Que los alcaldes ordinarios, en cada un día de año nuevo, se elijan por el cabildo, como ahora se elijen por los regidores, y que el que la mayor parte de los regidores eligiese ó más votos tuviere, sea y quede electo por alcalde, y que si hubiere igual número de votos, que se torne á votar para ver si hay conformidad en eual ha de ser elegido, y habiendo segunda vez votos iguales, que se echen suertes entre los dos, y que el que saliere primero, quede elegido.

13.—Que el que fuere alcalde no puede tornar á ser elegido por alcalde hasta que hayan pasado tres años, después que deje de ser alcalde.

14.—Que los tales alcaldes hayan de visitar y visiten en su tiempo el término y jurisdicción de esta villa, y visitando las estancias, hatos y criaderos de puercos, y de los desórdenes que hallaren, den noticia en el cabildo y los dichos alcaldes los castiguen y remedien.

15.—Porque algunos alcaldes se van á sus haciendas y no residen en esta villa. Ordenamos que los tales alcaldes residan en esta villa y asistan cada día por la tarde á hacer audiencia en día y lugar diputado, porque se sepa los horas del negociar, y los que hubieren de acusar rebeldías sepan cierto que los citados no vinieron, y que no se puedan ausentar de esta villa sin licencia del cabildo, porque los ne-

gocio que ante ellos penden; no paren y de ella pare perjuicio á las partes.

16.—Porque muchas veces los regidores no van á cabildo y se dejan de hacer los cabildos muchos días; que el regidor que faltare al cabildo de los viernes, estando en esta villa y no estando enfermo, que pague cuatro reales el día que faltare, y si mayor fuere la contumacia de no venir, que la justicia le agrave la pena.

17.—Que en esta villa haya un alguacil mayor, y un su lugar teniente y no más, é haya otro diputado para las cosas del campo, el cual en esta villa no pueda traer vara, sino fuere entrando del campo con algún preso, ni la pueda traer en el pueblo de Guanabacoa de los Indios, per quitar ocasiones de que los Indios no sean molestados, sino fuere á negocio particular con especial mandamiento.

18.—Que por experiencia se ha visto que los alguaciles de noche, con color de rondas, entran en casas de Indios, negros y personas pobres é intentan de los llevar á la cárcel, y los cohechan y dan dineros y cuando los llevan y entran en la cárcel de prisión y carcelage, les llevan á la mañana ocho reales, que la gente pobre padece y hay otros muchos inconvenientes, y toman armas y prenden en las posadas á pasajeros, sabiendo que de madrugada se han de ir á la armada, y que no se han de quedar á pedir lo que así se les toma y cohechan á los dichos alguaciles: se ordena que ningún alguacil pueda entrar en casa alguna de noche, sin mandamiento de juez, no yendo en seguimiento de algún delincuente, pués para visitar alguna casa que hubiese necesidad, hay en esta

villa dos alcaldes, gobernador y su lugar teniente que lo puedan hacer.

19.—Que los dichos alguaciles que así fueren nombrados por el gobernador ó por la persona á quien S. M. diere facultad para ello, no puedan traer varas, sin que sean presentados primero en el cabildo de esta villa, y den fianzas que darán residencia de sus oficios.

20.—Porque mejor se trate, vea y provea lo que toque al bien público que haya un procurador de esta villa, el cual elijan los vecinos de ella todos juntos, á campana tañida, el cual se elija y nombre cada un año, y que el tal procurador se pueda reelegir una y muchas veces por el tiempo que á los vecinos que lo elijieren les pareciere; el cual haya de asistir y asista á cabildo y regimiento de esta villa, para ver lo que en los cabildos ordinarios y extraordinarios se provee cosa alguna contra esta villa ó contra el bien público, pueda contradecirlo y alegar contra ello, apelar y seguir la causa en nombre de esta villa.

21.—Que el tal procurador no pueda pedir ni seguir particulares intereses, ni contra persona alguna particular, sino solo que tocara á esta villa y al bien público y común de todos, y que cuando hubiere de seguir alguna cosa grave ó de importancia, la trate y comunique con los vecinos de esta villa juntándose para ello.

22.—Que porque los pueblos de esta villa están muy lejos unos de otros, que la ciudad de Santiago y villa del Bayamo están de esta villa más de doscientas veinte leguas que se guarde su jurisdicción de las ciudades, villas y lugares de esta Isla, y que ninguno pueda ser sacado de la jurisdicción en primera

instancia, ni el gobernador le pueda citar por ninguna via para que parezca ante él en primera instancia á litigar como en derecho y leyes de estos reinos, y S. M. por sus cédulas y provisiones concedidas á las villas de estas islas lo tiene mandado, y que un teniente de gobernador letrado, se suplique á Su Magestad, y por la presente humildemente se suplica sea servido de mandar que resida en la villa de Bayamo, por ser lugar donde más contrataciones y pleitos hay, y está más en comarca de otros pueblos de esta Isla, y allí reside al presente un Teniente Gobernador.

23.—Que cuando el gobernador fuere á visitar la tierra ó se hallare en cualquier lugar de esta Isla, y hubiere comenzado en primera instancia algún negocio y se fuere, que no saque á los tales vecinos de su jurisdicción, sino que deje el tal negocio á su lugar teniente si allí quedare, ó á uno de los alcaldes ordinarios, para que allí se forme ante ellos en primera instancia.

24.—Porque el ir en grado de apelación á la real audiencia de Santo Domingo es muy dificultoso, porque para la ciudad de Santo Domingo no se ofrece navío en seis ó siete años, é ir por la Yaguana es muy costoso y peligroso por haberse de hacer viaje por la Yaguana, y después ir por tierra despoblada cien leguas y serian las costas muy grande, que se suplique (y por la presente se suplica) á S. M. sea servido de mandar que el gobernador que hubiere conocido en primera instancia en caso civil, se pueda apelar de él para el cabildo de esta villa, siendo la causa de treinta mil maravedís, de hay abajo; porque es cierto

que mucha más cantidad se gastará en sacar el proceso y llevarlo solamente á Santo Domingo.

25.—Que porque ir en grado de apelación á la real audiencia de Santo Domingo es muy dificultoso y costoso, como está dicho, si el apelante fuere á se presentar con el testimonio de la apelación y hubiese de traer compulsoria, citación de emplazamiento, y después hubiese de tomar á hacer probanza, serían hacer notables gastos y parar grandes trabajos y peligros; que se suplique, y por la presente se suplica á S. M. sea servido de hacer merced á esta Isla que cuando se apelare de su gobernador ó su lugar teniente para la audiencia de Santo Domingo que el proceso se haga en esta Isla, ante el gobernador en el dicho grado de apelación, como si se hiciese en la real audiencia de Santo Domingo, y fecho el proceso y concluso, se envíe á la real audiencia de Santo Domingo para la sentencia, como S. M. lo ha concedido á la Isla de Puerto-Rico.

26.—Que la obra que se hace para traer el agua de la Chorrera y otras cualesquiera obras públicas, que el cabildo nombre veedores y oficiales que anden en ellas, y se constituyan y concierten los salarios, y no otra persona alguna ni justicia, porque por experiencia se ha visto haber inconvenientes de no ser así.

27.—Porque esta villa está falta de propios, que del todo ningún real tiene de propios: Que cuando se traiga el agua de la Chorrera habiendo proveido fuentes en la plaza y lugares públicos, y al inuelle para la gente de la mar: Que la demás agua remanente se pueda vender y venda á algunos vecinos para sus ca-

sas por el camino para regar sus estancias por el precio que al cabildo pareciere y concertare, el cual sea para propios, para el arca del consejo.

28.—Quen en las casas del dicho cabildo haya una arca donde estén los libros de cédulas y provisiones de S. M. que en este cabildo se presentan, y las escrituras y recaudos de esta villa y las demás cosas que S. M. por sus leyes y praemáticas manda; y otra donde esté el dinero de esta villa y tenga tres llaves, la una tenga uno de los alcaldes, la otra el regidor más antiguo y la otra el escribano de cabildo

29.—Que uno de los regidores sea diputado cada mes por rueda para ver y visitar la carnicería, y tener cuidado que no falte carne y que se pese á sus horas y con limpieza: Que se dé y reparta por todos los del pueblo, y lo demás á esto toante: Y así mismo tenga cuidado de la pescadería, y á que se pese y venda conforme á estas ordenanzas, y haer y haga todas las posturas del vino y otros mantenimientos que se hubieren de vender, poner posturas en ellos y requerir los pesos y lo demás, como se dé á cada uno su peso y medida, y selle todas las medidas que se vinieren á medir y ajustar con el padrón y medida que en el cabildo ha de haber, y tenga cuidado de ejecutar estas ordenanzas y penar á los que la quebrantaren y que este diputado sirva y tenga este cuidado un mes, y luego éntre otro por rueda, comenzando del más antiguo.

30.—Que si el tal regidor y diputado estuviere algún día de su mes ausente ó enfermo, que el diputado que fuere el mes preecedente antes de él, sirva por él aquellos días que así faltare, porque no haya falta y que el cabildo se lo encargue lo haga.

31.—Que el tal diputado pueda proceder y proceda contra todas las personas que quebrantaren estas ordenanzas y no las guarden, ó breve y sumariamente proceda contra ellos y lo determine conforme á estas ordenanzas; salvo cuando en la tal ordenanza ó culpa, ó sentencia hubiere de haber pena corporal ó destierro ó de mil maravedis, arriba, que en los tales casos se haya de juntar, y junte con el gobernador é su lugar teniente, ó con un alcalde, para la determinación de los tales negocios, y ambos juntos, lo determinen.

32.—Que estos pleitos de penar de ordenanzas sean sumarios y se determinan definitivamente dentro de ocho días, y que si dentro de este término no se determinaren, que no se pueda más proceder en la causa, y se le vuelvan las prendas ó depósito á la tal persona contra quien hubieren procedido libremente, sin costas, para evitar achaques é inconvenientes que en tales casos suele haber, y si dentro del término se determinare, y la parte apelare, que no se le otorgue la apelación, sino que primeramente, deposite realmente la pena pecuniaria, ni el juez superior le pueda recibir en el dicho grado de apelación si no lo hubiere depositado, y que el apelante acabe y concluya ante la jurisdicción superior dentro de quince días, dentro de los cuales esté obligado á concluir definitivamente y pedir sentencia, y no concluyendo quede la sentencia pasada en cosa juzgada, y su apelación, y se ejecute la sentencia, salvo en los casos donde la ordenanza pusiere pena corporal, que en tal caso, los términos sean árbitros al juez y que tenga cuidado que no haya en ellos dilación de malicia.

33.—Que los autos y procesos que se hicieren contra los que hubieren quebrantado estas ordenanzas, se hayan de poner y pongan en el proceso de tal ordenanza de que se tratare haber quebrantado ó no haber cumplido.

34.—Que por pena de ordenanza pecuniaria, ninguno sea preso, depositando la pena ó dando prenda cuantiosa por ella.

35.—Que por pena de ordenanza se pueda apelar para el gobernador ó su lugar teniente, y si el gobernador ó su lugar teniente lo sentenciare, que se puede apelar para el cabildo ó regimiento porque para la real audiencia es imposible por la grande distancia, riesgos y grandes costas que sobre ello se harán, que sería en gran cantidad á la suma del pleito.

36.—Que el primer día de cada mes, el diputado del mes precedente dé cuenta al cabildo ó regimiento de lo que en su mes ha fecho y de los mantenimientos que hay, y de lo demás que entendiere que avisar, y dé cuenta con pago delante del escribano del cabildo de las penas y posturas, y el escribano dé fé que no ha tenido otras, y éstas se metan luego en la caja del cabildo y se haga cargo de todo en el libro que ha de estar en la dicha caja, y de así mismo memoria de los procesos que deja pendientes al diputado que entra, para que los siga y fenescas dentro del término de los ocho días, y que para esto se haga cabildo extraordinario el dicho día 1.º de cada mes y que no pase otro día aunque sea fiesta.

37.—Por que los pleitos han de ser sumarios y no se dé lugar á hacer largos los procesos y vejaciones á los vecinos que en tales pleitos de penas de ordenanzas,

no pueda llevar más derechos de todo el proceso el diputado ó alcalde, más de medio real, el escribano cuatro reales y el alguacil por prisión y careelaje mas de un real, y aunque se hagan autos que conforme al arancel les vengan mas de los dichos derechos.

38.—Que el diputado tenga cuidado de haer y haga todas las posturas á los que conforme á estas ordenanzas hiciere requerir las penas, pesos y medidas, y que por las posturas se le dé de derecho lo siguiente: Por cada pipa de vino cuatro reales ó una azumbre de vino, la mitad para el area del cabildo y la mitad para el diputado, y por postura de jabón llegando á un quintal, una libra, y si menos al respecto: Item de postura de higos y almendras, y otras frutas secas, llegando á un quintal, lleve una libra y si menos al respecto, la mitad para el area del consejo y la mitad para él: Item de posturas de almendras con cáscara, y otras frutas secas que se hayan de poner, que se midan por anegas, un almud y si menos al respecto, la mitad para el area del consejo y la otra mitad para el diputado: Item que á los confiteros les ponga posturas de los confites que aquí hicieren, dándoles á todos los dichos ganancia moderada, y que se les ponga en dos veces cada año, y no más; y si hicieren muchos géneros de confituras y conservas que á todos las pongan posturas, pero que no pueda llevar, aunque sean muchos géneros, mas de una libra de confites por todas las dichas posturas.

39.—De sellar un cuartillo ó medio cuartillo, arroba ó media arroba, se lleven cuatro reales, y de sellar media anega, almud ó vara de medir se lleven cuatro reales, la mitad para el area del consejo.

40.—Que el que pesare con peso ó medida falsa, por la primera vez pague tres ducados, la tercera parte para el denunciador y juez, y las dos para el area del consejo y se quiebre y ponga en la picota; y por la segunda sea esta pena doblada y esté en la cárcel diez dias y por la tercera sea dado por falso.

41.—Que porque esta villa no tiene propios algunos para que pueda hacer algo de lo que conviene al bien común público, y es tan pobre que aún para hacer casa de cabildo y area, no ha habido de que poderlo hacer, que se suplique, y por la presente humildemente se suplica á S. M. en noubre de esta villa y del consejo de ella sea servido hacer merced á esta villa, de confirmar estas ordenanzas y que las penas de ellas se apliquen á la area del consejo de esta villa como por ellas va declarado, para que tenga alguna cosa de que poder socorrer en las cosas de gobierno y bien público de ella.

42.—Que porque se ofrecen necesidades públicas y no las pueden pasar sin remediarlas, y por ser la villa tan pobre de propios y no hay de qué: Que se suplique á S. M. que sea servido de dar licencia á esta villa y cabildo para que en él se pueda repartir y por los vecinos hasta cantidad de cien ducados para obras públicas y comunes á todos, y no dé otra manera, porque esta cantidad es moderada, para que con todas las casas que están, en esta tierra y en los otros pueblos de esta Isla, puedan repartir hasta treinta ducados, siendo justicia y regimiento todos conformes, y no de otra forma, y con que para una obra no se reparte esta cantidad más de una vez.

43.—Que el diputado, ni el cabildo y regimiento,

ni otra justicia ninguna no pueda poner, ni pongan postura ni tasa á los mercaderes que tratan en vinos y en mantenimientos, y en mercaderías de Castilla, ni de otra parte por mar con riesgo, sino que los dejen vender libremente como S. M. lo tiene mandado, porque de otra manera no vendrán á esta villa sabiendo que las han de tasar sus mercaderías; pero que á los recatones que compran los dichos vinos, mantenimientos y mercaderías en esta villa y puerto, que se les pueda poner y ponga postura y tasa para las vender, dándoles ganancia moderada.

44.—Que los tales mercaderes que traen vinos, harinas y otras cosas de Castilla ó Nueva-España, ó de otra parte por mar, á quienes no se les puede poner postura ó tasa, que se les pueda ver y visitar las dichas mercaderías y mantenimientos si están para vender, y ver si el vino está tocado ó dañado, y las harinas si están dañadas ó podridas, tales que estén para vender, y que estando para se vender las dejen vender libremente; pero si estuvieren dañadas de tal manera que no estén para vender, que se les pueda mandar que no las vendan que por esta visita ahora estén dañadas, ahora no, no se les pueda llevar derecho alguno de visitar, ó escribano, ni otra cosa alguna. Y así mismo la pueda visitar los pesos y medidas, sin les llevar derechos algunos; pero hallándoles peso ó medida falso ó falsa, que sean castigados por estas ordenanzas.

45.—Que porque ninguno pueda atravesar mercaderías para las vender él solo, y el pueblo quede con ellas: Que cualquier mercader que comprare cualquiera mercadería en esta villa ó puerto para tomar

á vender, sea obligado á las manifestar todas y dar memorias de ellas y de los precios en el cabildo, y jurar que aquel precio que declara es verdadero que le costaron, y que cualquier vecino de esta villa pueda tomar de las dichas mercaderías las que hubiere menester para su casa, por el tanto hasta la mitad de cada género de mercaderías, dentro de nueve días, del día que las manifestó pagando luego el precio que al tal mercader le costó, y aunque las haya comprado fiadas, las haya de pagar luego de contado, y jure que las quiere para proveimiento de su casa, y que las ha menester, y que al tal mercader llevando el memorial fecho de su casa, de las mercaderías, y precios de ellas no se les lleve derechos mas que un real para el escribano que lo ha de asentar y que á las puertas del cabildo, ponga dicho escribano un traslado de dicho memorial y precios, para que venga á noticia de los vecinos, y que al mercader que sin hacer esta manifestación, vendiere las tales mercaderías, que pierda la tercera parte de ello que así vendiere, y sea la quinta parte para el diputado ó juez que lo sentenciare ó ejeentare y las otras partes para el arca del consejo de esta villa, y que esté obligado á las manifestar dentro de seis días después que la compró y trajo á su casa.

46.—Que las mercaderías que en este puerto entraren de Castilla, ó otras partes sin les poner para ello impedimento, las pueden libremente sacar para otras partes, diciendo que hay necesidad porque no es verosímil que si en esta villa la hubiese y hallaren precios convenientes las querían arriesgar para otras

partes, con peligros y costas; y que para los pueblos de tierra-adentro, se deje cargar libremente, por la misma razón, aunque se hayan comprado los tales mantenimientos y mereaderías en esta villa, pues es justo tambien proveer los demas pueblos de esta Isla de la tierra-adentro.

47.—Que porque los indios beben el vino muy desordenadamente y por experiencia se ha visto que mientras lo tienen no trabajan, ni entienden en cosa alguna y de ello suceden otros muchos inconvenientes; que ninguna persona pueda vender vino en el pueblo de los Indios, ni Guanabacoa ni en otra taberna, ni llevarlo en botijas para lo vender, so pena que el que lo vendiere que por la primera vez pague veinte ducados, y la quinta parte para el diputado ó juez que lo sentenciare, y las otras para el arca del consejo; y por la segunda sea la pena doblada y esté en la cárcel diez días, y por la tercera sea desterrado un año de esta villa y su jurisdicción demas de la dicha pena pecuniaria, y que en esta villa no lo puedan vender á los dichos indios so pena de dichos ducados, repartidos en la dicha forma. Y que si algún indio tuviere necesidad de beber vino por alguna razón, que el protector de los indios le pueda dar licencia para que le puedan dar el vino que le pareciere, y no habiendo protector la dé el gobernador estando presente, y en su ausencia un alcalde.

48.—Que porque algunos recatones vagamundos llevan á vender al campo, vino, cañamazo y lienzo y otras cosas: y lo venden á negros y estancieros, y mayores, los cuales pagan en cueros, sebo y casabe, y otras cosas de los hatos y estancias de sus amos, y esto

es especie de hurto, y no se puede remediar. Que ninguna persona pueda llevar al campo á los dichos hatos y estancias, ni eriaderos de puercos, á vender vino, cañamazo, ni lienzo, ni otra cosa alguna, ni lo venda á negro cautivo ni libre, ni estanciero, ni persona alguna, so pena de perder todo lo que así llevare á vender, con otro tanto, lo cual sea la quinta parte para el denunciador y juez que lo sentenciaré por mitad, y las otras partes para el arca del consejo de esta villa.

49.—Que ningun tabernero pueda vender vino á negros cautivos, pero porque hay muchos que andan á ganar, que sus amos los traen á ellos y les acuden con su jornal, y los tales negros trabajan y andan en oficio de trabajo y tienen necesidad de beber algunas veces vino; que los tales taberneros puedan darles en sus tabernas á beber hasta medio cuartillo de vino y no más, y que á éste no le puedan dar más, ni que lo saquen en jarro, ni vasija, sino que lo haya de beber allí en la taberna, so pena que el tal tabernero que de otra manera lo vendiere que por la primera vez pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciaré, y las dos partes para el arca del consejo: y por la segunda la pena sea doblada, y por la tercera pague así mismo la pena doblada y que no pueda usar mas oficio de tabernero; y que en esta pena incurra cualquiera que lo vendiere, aunque sea mercader que lo haya traído de Castilla y lo venda en su casa.

50.—Que ninguno pueda vender vino por mano de negro, ni negra, horra pueda venderlo; ni tabernero, salvo si fuere persona de confianza, que en tal caso el cabildo les pueda dar licencia para ello, y el

que sin ella lo vendiere, é pusiese á su esclavo á vender pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras dos partes para el arca del consejo.

51.—Que porque algunas veces se traen á esta villa algunas sedas falsas, y faltas que no tienen el ancho que han de tener, ordenamos y mandamos, que el mercader á quien le hubieran traído tales tafetanes ó sedas falsas ó faltas del ancho que han de tener, que esté obligado á lo declarar para lo volver á Castilla á la persona que lo envió, y no lo venda ni tenga en su tienda, y que si lo vendiere ó tuviere en su tienda, que lo haya perdido y pierda, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciaré, y las dos partes para el arca del consejo. Y que el que tragere de Castilla, seda falsa, ó contra leyes de estos reinos la haya perdido y se reparta en dicha forma; pero que esta ordenanza no haya lugar en la seda que se trajere de la Nueva-España, ni de Campeche porque es de otra suerte y no se puede labrar como la que viene de Castilla.

52.—Que ningun negro cautivo, pueda traer espada, ni cuchillo, ni otra arma alguna, aunque sea yendo con su amo, salvo que de noche yendo con su amo la pueda llevar, y no de otra manera, ó yendo al campo con su amo de día, so pena que pierda las armas que trajere la primera vez y por la segunda pierda las armas y le dén 20 azotes á la seiba ó picota ó á la puerta de la cárcel. Y porque los negros baqueros y del campo traen desjarretaderos, puntas y cuchillos de desollar y otras armas: Que estos tales no se le pueda quitar, ni incurran cuando vinieren del campo con

ellas en casa de sus amos hasta llegar á sus casas ó salir de ellas para volverse al campo ó sus haciendas.

53.—Que los negros horros por haber en esta villa muchos que son vecinos y oficiales y por ser puerto, si les cabe la vela, es bien tengan armas que las puedan traer, salvo si por alguna causa la justicia las prohibiere que no las traigan algunos.

54.—Que muchos vecinos echan negros á ganar y las tales negras se ocupan en diversas cosas, y andan como libres, trabajándose, y ocupándose en lo que ellos quieren, y al cabo de la semana ó mes dan á sus amos el jornal; y otros tienen casas puestas para hospedar y dar de comer á pasajeros, y tienen en las tales casas negras suyas y acaece muchas veces que los tales negros el tiempo que saben sale flota á otros navíos se esconden y huyen con la ropa blanca que les dan á lavar y otras cosas que les dan á guardar hasta que la flota ó navío es ido, sabiendo que no se ha de quedar el tal pasajero en la tierra y que se ha de ir, y se quedan con ellas y otras se quedan con las herramientas y otras cosas que les dan para trabajar, y hay otros inconvenientes: Y ordenamos y mandamos que ninguno pueda traer negra ó negro á ganar, ni le pueda poner casa para ganar de comer, ni acoger huéspedes, ni otras cosas algunas, sin que primero la manifieste en cabildo y allí se le dé licencia para ello, y que el cabildo no se la dé sin que primero la tal persona se obligue ante el escribano de cabildo de pagar de lleno en lleno todos los daños que las tales negras ó negros que así quisieren traer á ganar, ponerles en casa de por si hicieren y que paguen todas las ropas y otras cosas que así recibieren

los tales negros, sin pleitos algunos, y si no fuere persona abonada que dé fianzas para ello, so pena que el que trajere negra ó negro ó le pusiere casa de por sí para trato, que pague dos dueados, la tercera parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras partes para el arca del consejo. Y el escribano por la petición que diere para pedir licencia y proveimiento no lleve más de un real y si sacare y se dé licencia un real.

55.—Que ningún negro cautivo tenga bohío de por sí donde duerma, aunque ande á ganar sino que duerma en casa de sus amos donde sus amos viven y moran, ni á persona alguna se los puedan alquilar, ni sus amos dárselos, so pena que el negro cautivo que diere bohío que tenga de por sí, y duerma aunque sea su propio esclavo ó el que se lo alquilar, que pierda el bohío, y sea la quinta parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las otras cuatro partes para el arca del consejo, salvo si sus amos los hubieren puesto el tal bohío ó casa con licencia del cabildo, como dicho es en la ordenanza ante de esta.

56.—Que ningún negro cautivo pueda quedar fuera de la casa de su señor ó de la persona á quien sirviere, de noche después de teñida la campana de la queda, si no fuere enviado por su señor ó por la persona á quien sirviere, so pena que el que fuera tomado fuera de la casa después de teñida la dicha campana, de otra manera le den treinta azotes en la cárcel ó en la puerta de ella como al juez le pareciere, y para esto se taña cada noche la campana un cuarto de hora por lo menos y se taña dos horas y media después de anochecido; y que el alguacil por la prisión y earce-

lage lleve dos reales y otros dos reales el verdugo, y porque cesen costas y procesos en este caso, que el alguacil luego á aquella hora que prendiere algun negro ó á la mañana luego le manifieste al gobernador ó alcalde, el cual luego sin dilación alguna y sin el proceso, sino con la averiguación que allí haga, lo determine so pena que si luego no lo determinare que pague al negro de tal esclavo los alquileres de los días que estuviere preso el esclavo y que solamente se asiente, y escriba el escribano la sentencia y mandado del juez, sin llevar derechos algunos y que el escribano lleve solamente un real y que si el amo de tal escavo no quiere que al dicho esclavo le dén los treinta azotes que pague un ducado para el arca del consejo.

57.—Que ninguna persona negra ni blanca acoja en su casa á dormir negro cautivo de noche, so pena que por la primera vez pague tres ducados, la tercera parte para el denunciador y juez que lo sentenciaré y las otras dos partes para el arca del consejo, y que esté preso en la cárcel diez días, y que por la segunda vez sea la una pena y la otra doblada, y por la tercera sea desterrado de esta villa por un año.

58.—Porque algunas personas acogen en sus estancias y hatos negros fugitivos y cimarrones, y les dan de comer y se sirven de ellos en sus estancias y hatos muchos días y algunas veces lo compran á sus amos diciendo que los eompran á sus aventuras, si los hallaren y los dueños de los tales esclavos por andar alzados y fugitivos y no saber de ellos los venden por mucho menos precio de lo que valen, y hay otros fraudes y engaños: Ordenamos que ninguna persona pueda acoger y dar de comer á negro fugitivo en su estancia

y hato, ni lo acojan, ni dén de comer ningun estanciero ni mayoral, ni se sirva de él so pena que si lo acogiere ó diere de comer ó sirviere de él algun día se procederá contra él, como contra receptadores. y encubridores, y que esté obligado á pagar á su amo todos los jornales que podría ganar desde el día en que así se sirviere de él hasta que vuelva á poder de su amo, aunque se huya y si no pareciere mas que vuelva á poder de su amo, aunque se huya y si no pareciere mas que pague á su amo el valor del tal esclavo. Y por que nadie pueda alegar ignorancia diciendo que no andaba fugitivo y que es usanza de la tierra dar de comer y acoger cualquier esclavo que va de camino, que se entienda ser fugitivo el esclavo que se estuviere en cualquier hato ó estancia mas de un día, le diere de comer y acogiere que no pueda alegar ignorancia diciendo que no sabía que andaba fugitivo.

59.—Que cualquier estanciero y mayoral pueda aprehender y prenda á cualquier negro cimarron ó fugitivo sin pena ni calumnia alguna, con que lo lleve luego ante el juez, y no pudiendo ni teniendo recado para ello, dé luego aviso á su amo y á la justicia de como lo tiene preso en los zepos que en los dichos hatos y estancia estan obligados á tener.

60.—Que porque muchos se sirven de sus esclavos y no les dan de comer y vestir para cubrir las carnes, de lo cual se sigue que los tales esclavos andan á hurde lo cual se sigue que los tales esclavos andan á hurtar de las estancias eomarcanas para comer, y de los tales malos tratamientos vienen á se alzar y andar fugitivos: ordenamos y mandamos que todos los que tuvieran negros en estancias, hatos ó criaderos de puer-

cos y otras cosas, les dén comida suficiente para el trabajo que tienen, y que así mismo les dén dos pares de zaragüelles ó camisetas de cañamazo cada año por lo menos, y no les dén castigos escesivos, y crueles, y que para ver si se les eumple esto, y como son tratados, los alcaldes de esta villa, el uno el mes de marzo y el otro el mes de octubre, sean obligados á visitar los hatos y estaneias; de informarse del tratamiento de los dichos negros; si les han dado la dicha comida y calona, y si hallaren negros incorregibles, y que alteran los otros, mandar á su amo los saque á vender fuera de la tierra.

61.—Porque hay muchos que tratan con gran crueldad sus esclavos, azotándolos con gran crueldad y mechándolos con diferentes especies de resina, y los asan, y hacen otras crueldades de que mueren, y quedan tan castigados y amedrentados que se vienen á matar ellos, y á echarse á la mar, ó á huir ó alzarse y con decir que mató á su esclavo no se procede contra ellos: que el que tales crueldades y escesivos castigos hiciere á su esclavo, la justicia lo compela á que lo venda el tal esclavo y le castigue con forme al esceso que en ello hubiere fecho.

62.—Que porque muchos negros se van á los montes y arcabucos y andan mucho tiempo alzados y fugitivos, y no pueden bien ser presos sino fuese por los mayores y estancieros donde algunas veces, ó por los vaqueros de los criaderos de puercos: ordenamos y mandamos que el tal negro fugitivo que cualquiera le pueda prender y que el estanciero ó mayoral ó baquero, ú otra cualquier persona que prendiere negro fugitivo fuera de esta villa hasta dos leguas, le dé y pague el señor del esclavo cuatro ducados, y si le pren-

diere mas lejos de las dichas veinte leguas hasta cuarenta leguas le dé doce ducados, y si lo prendiere de euarenta leguas en adelante, le pague quince ducados.

63.—Que ninguna persona pueda tomar sitio para easa, ni asiento en el campo para hato de vacas, ni para yeguas, ni criadero de puereos, ni para estancia, ni para otra cosa alguna sin que tenga primero lieencia para ello, so pena de doscientos ducados, la cuarta parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las otras partes para el arca del consejo de esta villa.

64.—Que los sitios y solares para casas, y asientos para estancias y hatos de vacas, y yeguas y criaderos de puereos y de otros cualesquier ganado y granjerías, se pidan en el cabildo de esta villa, y en los demas cabildos de esta isla, cada uno en su jurisdicción, como lo han dado y concedido siempre hasta aquí, desde que esta Isla se descubrió y que el cabildo siendo sin perjuicio público y de tercero, pueda dar licencia para los tales solares y sitios.

65.—Que el que pidiere los tales solares y criaderos, haya de señalar y señale el lugar donde vive y pide el tal solar y asiento señalando hasta donde ha de llegar el tal asiento por todas partes muy declarado, y especificadamente y así declarado, se mande en el cabildo que dé informaeión como el tal asiento que pide, es sin perjuicio de tercero ni público y que para dar la dicha informaeión se citen todos los más eereanos, aunque se digan están muy lejos, para que digan é prueben lo contrario si quisieren: Y asúmismo se cite al proeurador de la villa para que vea si es en perjuicio de la república ó

egidos ó monterías comunes que sean necesarios y constando en esta forma ser sin perjuicio, se dé licencia por el cabildo, é si de otra manera se hiciere la dicha información é citaciones diere el dicho cabildo la dicha licencia, que sea todo en si ninguno y sin ningun valor, como si nunca se hubiere concedido.

66.—Que para solares de casas, por que esta villa se aumente y ennoblezca, se puedan dar á las personas que los pidieren, en cualquier parte, no obstante que estén los tales lugares concedidos antes para estancias, pueblos y edificios de la república han de ser preferidos, y por que de esta manera esta villa no se podría aumentar por que para estancias hay muchos lugares en toda esta Isla, para quien quisiere labrar.

67.—Que cuando se concediere algún solar, se le dé con condición que lo pueble dentro de seis meses y que si en los dichos seis meses no lo poblar y fuere edificado el tal sitio, se le pueda dar á otra persona que lo pida.

68.—Que la persona ó personas á quien se concediere solar ó sitio para cualquier ganado, esté obligado á lo poblar dentro del término, y que sin poblarlo no lo puedan vender ni traspasar á otra persona alguna, sino que lo pueblen ó lo dejen para que el cabildo lo conceda á otra persona, que si lo vendiere ó traspasare, que se pierda lo que así recibió por la venta y traspaso, con otro tanto, la cuarta parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras para el arca del consejo y si graciosamente sin interés alguno lo traspasare, que incurra en pena de treinta ducados aplicados en la dicha forma.

69.—Que cuando los solares se concedieren en

la forma dicha, para señalarlos esté presente un alcaide y un regidor que diputare el cabildo, y un alarife, para que vean que no se metan en las calles públicas, que procuren que vayan derechas y que edifiquen como mejor y más hermoso parezca el edificio; y que para señalar y amojonar los asientos de estancias y hatos, vaya una persona nombrada por el cabildo, eitando para ello los mas cercanos primeros, seis días antes para que vayan ó envíen á los ver amojonar.

70.—Que porque cerca de esta villa hay pastos y monterías comunes donde todos por estar cerca van á montar, ó envían y traen carne para sus casas, y otros para vender, con la cual hay proveimiento para los vecinos y pasajeros, y la carne vale á mas moderado precio: Ordenamos que en estos pastos y monterías comunes que están cerca de esta villa y egidos, no se puedan dar ni den á persona alguna licencia para hatos de vacas ni puercos dentro de ocho leguas de esta villa, porque para estancias se pueda dar en cualquier parte de las dichas como no sean en egidos públicos que estén junto, á esta villa y que si en contrario de esto se diere alguna licencia que sea en si ninguna, y se quite luego sin pleito alguno el tal asiento.

71.—Que para estancias se pueda dar asiento y licencia, aunque sea en términos de hatos de vacas concedidos á otras personas ó criaderos de puercos, porque haya labranza de pan, é porque para estancias es menester poca tierra y porque al señor del hato se pueda dar, y alargar si quisiere otra tanta tierra y sitio por otra parte cuanta se le quitare para estancia.

72.—Que si las estancias y hatos estuvieren tres años despoblados, se notifique á sus dueños que los tornen á poblar dentro del término que al cabildo pareciere, y si en tal término no los poblare, que se pueda dar y conceder á otro que la labre y pueble.

73.—Porque hay algunos términos, dados para vacas y otros ganados, de antiguo y los que lo tienen con muy poco ganado ocupados y casi ninguno, y defienden el término que se les dió, sin que sea necesario tanto sitio para el ganado que ellos tienen, y así muchos sitios, y los mejores, están baldíos y sin provecho á los vecinos, van á buscar sitios á montes estériles para poner hato de vacas, lo cual es perjuicio de la república: Por tanto, ordenamos y mandamos, que se notifique á las tales personas que así tienen ocupados los dichos términos y cabañas, que los pueblen y echen en ellos ganado bastante, que paste y coma el dicho término dentro de un año y medio, donde nó, pasado el término necesario para el ganado que tienen, y lo demás, se dé á otras personas, porque hay algunos que tienen ocupados los mayores términos y asientos y cabañas de la Isla, sin fruto.

74.—Porque hay algunos asientos de hatos, dados y concedidos sin límites y mojones, de lo cual resulta gran confusión, que los tales asientos se amojonen y pongan límites, por dos personas nombradas por el señor del tal hato, ó asiento, por el vecino más cercano y otro nombrado por el cabildo, y que lo que señalaren los dos, aquello se la guarde.

75.—Que porque algunos tienen monterías y las defiendan que nadie monte, y con ocasión de que allí tuvieron ellos ó las personas de quien tienen título

ó causa, hatos é con esto gozau de las monterías dichas muchos años, diciendo que tienen allí ganados vacunos; y porque lo susodicho es perjuicio, que sin criar ganados ellos, gozan de las monterías ordenamos y mandamos que el que tuviere hatos despoblados, tuviere montería sin buxío y gente y lo demás necesario para criar ganado: Que se le notifique que dentro de un año ó de dos pueble el dicho hato, ó dentro de ellos saque el dicho ganado que pretende tener allí alzado y lo monte; y que pasados los dichos dos años, el tal sitio quede para monterías de comunes y que se pueda dar á otro vecino, por tal hato de criar ganado.

76.—Que porque en los montes hay ganados bravos, así de vacas como de puercos, de los que al principio se echó en esta Isla, han sido y son monterías comunes para todos los vecinos: Ordenamos y mandamos que fuera de los límites y mojones que estuvieren señalados á los hatos y criaderos de puercos, todos los vecinos puedan montar y matar ganado bravo, con que si alguno se topare herrado ó señalado, se guarde á su dueño siempre lo herrado y señalado que ande bravo y alzado.

77.—Que porque ha de haberse dado y concedido asientos para hatos sin límites ni mojones, sino solo con señalarles el lugar donde hacer el asiento ó buxíos de hatos, se han seguido é causado muchos daños é pleitos sobre el montar el ganado por herrar ó señalar, los cuales son muy dudosos de sentenciar, porque el uno prueba que su ganado entra en los términos que el otro y defiende que no monte ni mate ganado sin hierro ó señal: Y el otro prueba asimismo que en aquel

mismo término entra su ganado, y lo uno y lo otro es verdad, y así no se puede determinar al justo cosa que les quita de pleito: Por tanto, para evitar los tales pleitos, ordenamos y mandamos que los que ahora hay y en los que adelante hubiere tal diferencia, que las partes señalen cada uno una persona, y el cabildo y regimiento otra, los cuales señalen cada uno de las partes términos y límites hasta donde han de entrar con su gente á montar y matar ganado orejano ó bravo, y del término que las dichas tres personas ó las dos de ellas le señalaren é amojonaren, adelante no puedan entrar con gente ni desjarretaderas, so pena de treinta ducados para el area del consejo, con tanto de que si pasado el dicho término y mojón, se hallare algun ganado ó res de su hierro ó señal, que se la guarde y no la puedan matar, de manera que siempre sea guardado hierro y señal al dueño del ganado.

78.—Que porque muchos que van á montar matan ganado ageno señalado en la oreja, y para que no se conozca, para que se entienda que es orejano y bravo y no señalado, les cortan las orejas, porque lo susodicho cese: Ordenamos que ninguna persona pueda vender cueros sin orejas, so pena que pierda los tales cueros con otros tantos, para el denunciador la tercia parte, y los demás, para el area del consejo.

79.—Que cuando se hubiere de conceder algún asiento de los dichos, se deje antes todas cosas, en los lugares donde hubiere indios, sitios y lugares para ellos en sus estancias é criaderos, y que para conceder, se dé traslado primero al protector de los indios, para que vea, si el asiento es necesario para ellos, ó les es perjudicial.

80.—Por que los negros fugitivos puedan ser presos en el campo, y los demás en las estancias y hatos puedan ser castigados: mandamos, que los que tuvieren estancias con buxíos, y los que tuvieren hatos y criaderos de puercos, estén obligados á tener y tengan cepo en los tales hatos, y con este cargo, se les dé, y conceda la tal licencia, y el que tuviere hato, en los tales hatos ó criaderos de puercos sin cepo, pague un ducado para el area del consejo.

81.—Que los que tuvieren hatos é criaderos de puercos, estén obligados á pesar en la carnicería de esta villa, y que el cabildo y regimiento, les pueda repartir á cada uno, la cantidad de ganado que cada uno ha de pesar y en que mes, y en que día, y que en hacer este repartimiento, se tenga consideración á las cabezas de ganado que cada uno tiene, y que lo pesen á precios convenientes, como al cabildo pareciere.

82.—Por que algunos van á montar con perros de noche, y los perros hacen siempre del ganado menor y terneros, y reses que no tienen cueros que se aprovechen, y como los tienen asidos, los matan y así se acaban las monterías sin fruto ni provecho del que mata tales terneras y reses pequeñas, por no se poder aprovechar el cuero: Ordenamos y mandamos que ninguna persona pueda montar en sabana con perro, so pena de seis ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las otras dos, para el area del consejo; pero que en monte cerrado, se pueda montar con perros, sin pena alguna.

83.—Que ninguna persona pueda pesar carne en su casa, ni en otra, fuera de la carnicería de esta villa, y que si en tiempo de flota, no tuviere esta villa, ó

lugar en la carnicería, para poderla pesar, que el gobernador ó alcaldes, puedan dar licencia para lo poder hacer, y no en otra manera, ni en otro tiempo que no esté flota en este puerto, y el que la pesare, pague tres ducados de pena, la tercera parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las otras, para el arca del consejo; pero permitimos, que pueda vender carne salada y cecinada, y carne viva en pié, sin pena alguna.

84.—Que ninguna persona pueda vender pescado fuera de la pescadería ó lugar diputado, pena de dos ducados, la tercera parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y lo demás para el arca del consejo y lo venda por postura, y que para la postura no se lleven derechos algunos.

85.—Que porque muchas veces hay cosas de que dar cuenta á S. M. que conviene á su real servicio y al bien de esta tierra y de la gobernación de ella, y cosas que significar á S. M. del gobernador ó su lugar teniente, las cuales por estar en cabildo el dicho gobernador no se tratan ni osan tratar, ni hay libertad para ello, y así se quedan muchas por remediar estando como está el remedio tan lejos, y sea ocasión á que algunos escriban particularmente cosas que si por cabildo fuesen escritas, irían más ciertas y más verdaderas y más diputado lo que conviene; que cuando se ofrece necesidad de escribir á S. M. y á su real consejo, cosa que toque al gobernador ó su lugar teniente, se salgan del cabildo entretanto que se trata el tal negocio, quedando en el cabildo justicia, alcaldes ó alcalde, por que habiendo y quedando en el cabildo

cesa cualquiera razón que en contrario se pueda decir.

86.—Que en todas las ordenanzas en las cuales se aplica parte de pena al denunciador y juez que lo sentenciare; que faltando acusador y procediendo el juez de oficio, la parte del denunciador sea para el arca del consejo.

87.—Que todas estas ordenanzas sean y sirvan para esta villa y todos los pueblos de esta Isla, que para todos son convenientes y necesarias, salvo la ordenanza diez del número de regidores y la ordenanza doce de la elección de los alcaldes, porque en esta villa solamente son los regidores perpétuos; y la diez y siete del número de los alguaciles, porque en los demás pueblos basta un alguacil mayor y otro del campo; y la ordenanza cuarenta y cuatro que no puedan traer negros á ganar sin licencia del cabildo, y la ordenanza cincuenta y seis que ningún negro cautivo pueda andar fuera de casa de su amo despues de la campana de la queda tañida, y la ordenanza veinte y siete del agua de la Chorrera, porque estas son particulares para esta villa de la Habana, y que las demas todas sean y sirvan de ordenanza de la ciudad de Santiago de Cuba y villa del Bayamo y del Puerto del Príncipe y Sancti Spíritus y de las demas villas y lugares de esta Isla, porque para todos son convenientes é necesarios.

88.—Que de estas ordenanzas se saquen cuatro traslados para que tenga uno el gobernador y alcaldes y diputados, y el original esté en el arca del cabildo. Y así mismo se envíen á las demas ciudades, villas y lugares de esta Isla, para que en ellas se guarden y ejecuten y tengan orden por donde se regir.—

“El Doctor Cáceres.”—“Jorge de Martos”,—escribano de S. M.

En la villa de la Habana en quince días del mes de enero de 1574 años. En cumplimiento de lo mandado por dicho Sr. Dr. Alonso de Cáceres, oidor y visitador susodicho: Yo Jorge de Martos, escribano de S. M., fui al cabildo y ayuntamiento de esta dicha villa y estando el cabildo, justicia y regimiento ayuntados en su cabildo segun que lo han de uso y costumbre, conviene á saber: El ilustre Sr. Sancho Pardo Osorio, gobernador; é Gerónimo de Rojas Avellaneda, Alonso Velázquez de Cuéllar, alcaldes ordinarios; Diego López Duran y Juan Bautista de Rojas, y Antonio Recio, y Baltasar de Barreda, y Rodrigo Carreño, regidores; é Francisco Perez de Barreto, escribano de cabildo: Yo el dicho escribano notifiqué é leí el auto del dicho Sr. Doctor, y de mí el dicho escribano porque las vean y platiquen, sobre como en el dicho auto se contiene, é lo que sobre ello por el dicho cabildo é regimiento se determinare se ponga al pié de estas ordenanzas, para que todo se envíe á S. M. segun que por el dicho auto se manda. Y habiendo oído el dicho auto dichos señores justicia y regimiento dijeron que verán las dichas ordenanzas é platicarán sobre ello y darán su parecer para que se cumpla lo que S. M. manda por sus leyes reales, é lo firmaron de sus nombres.—Sancho Pardo Osorio.—Gerónimo de Rojas y Avellaneda.—Alonso Velázquez de Cuéllar.—Diego López Duran.—Baltasar de Barreda.—Juan Bautista de Rojas.—Antonio Recio.—Rodrigo Carreño.—Francisco Pérez de Barreto, escribano del mismo consejo.—Fuí presente, “Jorge

de Matos'', escribano de S. M.—Yo “Francisco de Pérez Barreto'', escribano de S. M. é público del número é consejo de esta villa de San Cristobal de la Habana de esta Isla de Cuba de las Indias del Mar Oceano, doy fé y verdadero testimonio á los que la presente vieren, como en esta dicha villa en 19 días del mes de enero de 1574 años por ante mi el dicho escribano estando en su cabildo y ayuntamiento, conviene á saber, los ilustres Sres. Sancho Pardo Osorio, gobernador por S. M. en esta dicha isla en ausencia del Sr. Adelantado Pedro Menéndez de Aviles, é Gerónimo de Rojas y Avellaneda y Alonso Velázquez de Cuéllar, alcaldes ordinarios por S. M. en esta dicha villa, é Diego López, é Juan Bautista de Rojas, é Baltasar de Barreda, é Antonio Recio, é Rodrigo Carrero, regidores de esta dicha villa, é Gerónimo Baca Rengifo, procurador general de esta dicha villa, é lo que se trató en el dicho cabildo es lo siguiente: En la villa de San Cristobal de la Habana en 19 del mes de enero de 1574 años: estando justicia y regimiento juntos en su ayuntamiento é cabildo, dijeron que por cuando sobre la ordenanza número cuatro que trata sobre que no tengan voto los gobernadores sobre la elección de los alcaldes ordinarios de esta villa, ha habido muchas veces en el cabildo contrariedad de pareceres, y no se ha podido conformar en la determinación de lo que se debe hacer ó tener sobre la dicha ordenanza: Ordenamos unánimes y conformes que en lo que toca á esta ordenanza, se suplique á S. M. como por la presente se suplica, mande proveer y mandar lo que mas á su real servicio é al bien é quietud de esta villa convenga. Y en la ordenanza cua-

renta y nueve que trata que se pueda dar á los negros en las tabernas hasta medio cuartillo de vino todo el cabildo unánimes y conformes fué de parecer que no convenia por escusar la embriaguez de que se han seguido muertes á los dichos negros que se han visto muchas veces, y teniendo libertad de darles cada cuartillo en cada taberna, hay muchas y podría haber lo que suele y está dicho.—En todas las demás ordenanzas fechas por el ilustre Sr. el Dr. Alonso de Cáceres, oidor de la real audiencia de Sto. Domingo, é visitador é juez de residencia en ésta Isla de Cuba por S. M. por todo el cabildo vistas y entendidas, dijeron: Que las dichas ordenanzas son buenas y muy convenientes y necesarias para el buen gobierno de esta Isla por que en ellas no hay ordenanzas algunas confirmadas por S. M. se ha servido de se confirmar y mandar confirmar todas y cada una de ellas é lo firmaron de sus nombres.—Sapeho Pardo Osorio.—Gerónimo de Rojas y Avellañeda.—Alonso Velázquez de Cuéllar.—Diego López Duran.—Baltasar de Barrera.—Juan Bautista de Rojas.—Antonio Recio.—Rodrigo Carreño.—Gerónimo Baca Rengifo.—Pasó ante mí—“Francisco Pérez de Barreto,” escribano público y de consejo.—Yo Francisco Pérez de Barreto escribano de S. M. é público del número é consejo de esta villa de S. Cristobal de la Habana, lo sobre dicho fice escribir y sacar del libro del cabildo por mandado de la justicia y regimiento de esta dicha villa de suso contenida para que su merced el Sr. visitador lo mande poner en las dichas ordenanzas é por donde fice aquí mi signo que es á tal.—En testimonio de verdad. “Francisco Perez Barreto, escribano público. —E

yo "Jorge de Matos," escribano de S. M. y escribano de la visita y residencia que el dicho Sr. Dr. Alonso de Cáceres toma por mandado de S. M. al Adelantado Pedro Meléndez de Avilés, gobernador de esta Isla y á sus tenientes y oficiales, á lo que dicho es que de mí se hace mención juntamente con el dicho Sr. Dr., presente fuí y lo fice escribir, y va escrito en diez y ocho fojas de papel con esta, y fué aquí mi signo.—En testimonio de verdad.—"Jorge de Matos", escribano de S. M.—Sacóse este traslado de pedimento de la parte de la villa de S. Cristobal de la Habana de la Isla de Cuba, Indias del Mar Oceano, y mandamiento de los Sres. del consejo real de las Indias por mí Juan de Ledesma secretario del dicho consejo de un traslado de las ordenanzas que de suso se hace mención, signado del escribano según que por él parecía que está, y queda en mi poder, é oficio en estas diez y seis hojas con esta en que va mi firma en la villa de Madrid á 17 días del mes de Junio de 1574 años.—"Juan de Ledesma."—Y por Nos visto mandamos librar nuestra real cédula dirigida á nuestro presidente y oidores de la nuestra audiencia y chancillería real que por nuestro mandado reside en la ciudad de Sto. Domingo de la Española, que su tenor es este que sigue. El Rey:—Presidentes y Oidores de la nuestra audiencia real de Santo Domingo de Española.—Gaspar de Zárate en nombre del consejo, justicia y regimiento de la villa de S. Cristobal de la Habana de la Isla de Cuba, me ha hecho relación que el Dr. Alonso de Cáceres, oidor que fué de esa audiencia por comisión nuestra, vistando la dicha Isla conforme á un capítulo de la instrucción de corregidores,

había fecho ciertas ordenanzas para el gobierno y regimiento de la dicha villa, las cuales vistas y examinadas por la justicia y regimiento de la dicha villa, y habiendo platicado y conferido sobre ellas las habían aprobado y pareció ser convenientes para el efecto que se hicieron: excepto la ordenanza cuarenta y nueve que dispone que se pueda vender en las tabernas públicas á los negros hasta medio anartillo de vino, por no convenir su guarda e ejecución, suplicóme que en todo lo demás fuésemos servidos que se guardasen las dichas ordenanzas confirmándolas para dicho efecto, con que en la ordenanza cuarta que dispone que el gobernador ni su lugar teniente no tengan voto en la elección de los alcaldes ordinarios ni otros oficiales, proveyésemos lo que fuésemos servidos: é visto sobre ello por los del nuestro consejo de las Indias, fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos: por ende Yo vos mando que veais las dichas ordenanzas que en esa audiencia serán presentadas firmadas de Juan de Ledesma nuestro escribano de gobernación del dicho nuestro consejo, y las que de ellas aprobaredes, y os pareciere que convinieren guardar, se las hagais guardar y cumplir y ejecutar hasta que por Nos otra cosa se provea: E vistas las dichas ordenanzas nos las torneis á enviar al dicho nuestro consejo con vuestro parecer sobre cada una de ellas, para que visto se provea lo que convenga: fecha en Aranjuez á 12 de mayo de 1574 años.

—Yo el Rey.—Por mandado de S. M. “Antonio de Erazo”.—E ahora Alonso Sanchez de Sigura, en nombre del dicho cabildo, justicia y regimiento de esa dicha villa por su petición que ante el nuestro presi-

dente é oidores de la dicha nuestra audiencia real presentó, nos hizo relación diciendo: que el dicho Dr. Alonso de Cáceres, oidor que fué de la dicha real audiencia, estando por nuestro mandado visitando esa dicha villa había fecho para el buen gobierno de ella las dichas ordenanzas, las cuales vistas y examinadas por el dicho cabildo las habiades aprobado, é pareciéndonos ser convenientes para el efecto que se habían fecho, escepto las ordenanzas cuarenta y nueve y cuarenta, de las cuales juntamente con la nuestra real cédula hizo presentación que nos pedía y suplicaba mandáseme confirmar, é confirmásemos las dichas ordenanzas para que se guardasen, cumpliesen y ejecutasen, escepto las dichas ordenanzas cuarenta y cuarenta y nueve, por ser en perjuicio de la república, ó que sobre ello proveyésemos como la nuestra merced fuere.—Lo cual todo visto por lo nuestro presidente y oidores dieron y pronunciaron auto del tenor siguiente:—En la ciudad de Sto. Domingo de la Española á 17 días del mes de enero de 1578 años: Visto por los Sres. presidente y oidores de esta Real audiencia de S. M. lo pedido por Alonso Sánchez de Sigura en nombre del consejo, justicia y regimiento de la villa de S. Cristóbal de la Habana, que es en la isla Fernandina de Cuba, sobre que se conformen las ordenanzas que para el buen gobierno de ellas hizo el Dr. Cáceres de Ovando, oidor que fué de esta real audiencia; y que en virtud de la cédula de S. M. se les dé provisión para que se guarden, cumplan y ejecuten, escepto las ordenanzas 40 y 49 que no convenía se guardasen: Dijeron: que aprobaban y aprobaron las dichas ordenanzas, con los adictamentos y declaraciones siguientes:

12.—Primeramente: en cuanto por la ordenanza duodécima se manda que en las elecciones de alcaldes y regidores que en cada año se han de hacer, habiendo votos iguales se tornen á elegir, y si en la segunda tornaren á salir iguales en votos las personas que hubieren nombrados, se echen suertes: mandaron que no se haga dos elecciones, sino que á la primera se echen las dichas suertes.

4.—Y en cuanto á la contradicción fecha por el dicho Alonso Sanchez de Sigura en el dicho nombre, de que no conviene se guarde la ordenanza cuarta: Mandamos que sin embargo de su contradicción se guarde, cumpla y ejeente como en ella se contiene por cuanto así conviene al buen gobierno de dicha villa.

46.—Y en cuanto á la ordenanza cuarenta y seis sobre que las mercaderías que fueren á dicha villa, se puedan sacar para otras partes, se entienda, quedando la dicha villa proveída de lo que tuviere necesidad y no de otra manera.

49.—Y en cuanto á la contradicción fecha por el dicho Alonso Sanchez de Sigura de que no se guarde la ordenanza cuarenta y nueve: mandaron que no se les dé vino á los esclavos en las tabernas, so las penas contenidas en la dicha ordenanza.

53.—Por cuanto por la ordenanza cincuenta y tres se dá licencia á los negros horros para que pueden tener ó traer armas; la revocaron y mandaron que dichos negros horros, no puedan tener ni traer armas, por lo que de ello podría resultar, y que la justicia tenga especial cuidado de les quitar y defender las dichas armas.

85.—Mandaron que la ordenanza ochenta y cinco no se guarde ni cumpla hasta tanto que S. M. provea sobre ello, lo que más á su real servicio convenga.

86.—Que todas las condenaciones que se hicieren en ejecución de las dichas ordenanzas se aplique, la tercia parte de las dichas condenaciones para la cámara y fisco de S. M.; no obstante que por ellas se apliquen en otra forma hasta tanto que S. M. otra cosa provea y mande: con los cuales dichos aditamentos y declaraciones mandaron que se guarden, cumplan y ejecuten las dichas ordenanzas, y para ello se dé carta y previsión real de S. M. y se saque de ellas y de estas declaraciones un traslado para que envíe al real consejo de las Indias, con su parecer, como S. M. por su real cédula manda, y así lo proveyeron.—El cual dicho auto fué dado y pronunciado por los dichos nuestros presidente é oidores, en el dicho día, mes y año, en él contenidos, y en ejecución de él fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, é nos tuvimoslo por bien: Por lo cual vos mandamos que veais las dichas ordenanzas y las guardéis y cumpláis y ejecuteis, con los aditamentos y declaraciones contenidas en el dicho auto dado y pronunciado por los dichos nuestro presidente y oidores si no incorporados, y contra su tenor y forma no vais ni paseis, ni consintais ir ni pasar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de mil pesos de oro, para la nuestra cámara y fisco, la cual mandamos á cualquier nuestro escribano vos los notifique, é de ello dé testimonio para que nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en la ciudad de Santo Domingo de la Española á catorce días del mes de